Escrito por: granamigo

Resumen:

En la pequeña ciudad de Coalcoman de Vázquez, donde las montañas y el río Coalcomán dominaban el paisaje, vivía una estudiante de 16 años llamada Emilia.

Relato:

En la pequeña ciudad de Coalcoman de Vázquez, donde las montañas y el río Coalcomán dominaban el paisaje, vivía una estudiante de 16 años llamada Emilia. Emilia era conocida por sus ojos descarados y sus pechos amplios, que apenas se ocultaban bajo la camisa del uniforme escolar. Tenía el pelo oscuro y rizado y una figura atlética que acentuaba perfectamente sus curvas.
Emilia asistía a la escuela secundaria local, donde entró en contacto repetidamente con su atractivo profesor de matemáticas, el señor Julián. El señor Julián era un hombre de 35 años, de ojos azules y pelo corto y oscuro. Tenía un cuerpo musculoso y una sonrisa encantadora que hacía derretir a muchas de sus alumnas.
Un día, después de clase, Emilia se quedó para hacer una pregunta. “Señor Julián, realmente no entiendo esta ecuación. ¿Quizás podría explicármela un poco más?", preguntó, resaltando inconscientemente sus grandes pechos.
El señor Julian se acercó y miró hacia su pupitre. “Por supuesto, Emilia. Te lo explicaré con más detalle”. Mientras le mostraba la solución, le tocó ligeramente la mano. Emilia sintió un cosquilleo y sonrió. “Muchas gracias, señor Julián. Es usted realmente un buen maestro”.
En las semanas siguientes, el señor Julián se reunía con Emilia regularmente después de la escuela, con la disculpa de ayudar. Sus conversaciones se volvieron más personales e íntimas. Un día, el señor Julian preguntó: "Emilia, sabes que significas mucho para mí, ¿no?".
Emilia respondió con una sonrisa seductora: “Sí, lo sé, señor Julián. ¿Pero qué significa eso exactamente?“
El señor Julián se acercó y susurró: “¡Significa que te deseo!”. La besó ligeramente en los labios y Emilia le devolvió el beso. Sus lenguas se encontraron y sintieron una tensión eléctrica entre ellos.
El señor Julián atrajo a Emilia hacia él y comenzó a besar suavemente sus labios. Luego se deslizó hasta su cuello y le mordisqueó el lóbulo de la oreja mientras Emilia gemía suavemente. Sus manos recorrieron su cuerpo y sintió que su verga se elevaba bajo los toques.
La puso sobre la mesa, y comenzó a desabotonarle la blusa. Élla reveló sus lindos pechos y comenzó a chupar sus pezones rígidos. Emilia gimió más fuerte y agarró su cabeza para acercarlo mas a ella.

Luego, el señor Julián se deslizó más abajo y comenzó a subirle la falda. Descubrió su vagina mojada y empezó a lamerla con la lengua. Emilia gimió de necesidad y agarró su cabeza para empujarla más profundamente.

Después de lamerla intensamente, el señor Julián se levantó y se desabrochó los pantalones. Su dura verga surgió y Emilia la agarró. Ella comenzó a acariciarla lentamente mientras el señor Julián la miraba con una sonrisa.
"Estás tan buena, Emilia", dijo mientras guiaba su mano. "¡Te deseo tanto!".
Emilia respondió: “Sí, yo también te deseo. "Fólleme, señor Julián."
El señor Julián se tumbó en el suelo boca arriba y puso a Emilia encima de él. Ella se sentó sobre su verga y empezó a moverse sobre ella. Sus pechos se movían con cada embestida y el señor Julián los agarró para masajearlos.
"Oh, sí, señor Julián", gimió Emilia. "Eso se siente tan bien".
El señor Julián también gimió: “Sí, Emilia, tu vagina es tan apretada y esta . Está tan apretado y mojado. Se siente tan bien follarte".
Emilia comenzó a moverse más rápido. Sus pechos se sacudieron aún más intensamente.
El señor Julian empezó a investirla según ella bajaba.
"Oh, sí… Más rápido… Más fuerte… Dámelo… ", suplicó Emilia. "Más duro, más duro, sí".
El señor Julián cumplió su deseo y empezó a follarla más fuerte. Emilia gimió de necesidad y lo agarró por los hombros para sostenerse.
"Oh, oh, ooooh", gimió. "¡Más fuerte, más fuerte, más!".
Después de un tiempo, cambiaron a la posición de perrito y el señor Julián comenzó a follar a Emilia por detrás. Él la agarró por las caderas y la empujó contra él mientras la tomaba fuerte y profundamente.
"Más profundo, ooh, más profundo", suplicó Emilia. El señor Julian también gimió: “Sí, Emilia.
Eres tan caliente y cachonda que tendré que follarte más veces".
Ambos llegaron al clímax y se
corrieron al mismo tiempo. Emilia gimió ruidosamente cuando el Sr. Julián se corrió dentro de ella.
Luego de recuperarse, se vistieron y abandonaron el salón de clases. Sabían que su relación estaba prohibida, pero eso sólo la hizo más interesante.